



HAL
open science

Historia social de España e historiografía francesa

Jean-Pierre Dedieu

► **To cite this version:**

Jean-Pierre Dedieu. Historia social de España e historiografía francesa. García González (Francisco). La historia moderna de España y el hispanismo francés, Marcial Pons Historia (Madrid), pp.107-126, 2009. halshs-00126844

HAL Id: halshs-00126844

<https://shs.hal.science/halshs-00126844>

Submitted on 31 Jan 2007

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Historia social de España e historiografía francesa

No me suelen gustar las conferencias historiográficas. Tampoco las metodológicas. Como lo decía Napoleón del arte militar, "es todo de ejecución". No se aprende en los libros de texto, sino por la práctica. El mejor aprendizaje es el que el estudiante hace al lado de su maestro, trabajando materialmente en su presencia, juntamente con él, en el mismo despacho, en el mismo archivo, en la misma mesa, al pie del mismo ordenador. Así es como se transmite un conocimiento real de nuestra ciencia o, mejor dicho, de todas las ciencias¹.

Sin embargo, el mismo emperador también dijo: "El conocimiento de las partes más excelsas de la guerra no se adquiere sino por la experiencia y el estudio de las campañas de los grandes capitanes"². La experiencia, ya tocamos el tema; el estudio de las campañas pasadas: la historiografía. Una historiografía que describa los presupuestos y los métodos de nuestros antecesores para saber con que herramientas trabajaron, y cómo las usaron, con afán de superarlos; es decir, aún reconociendo su grandeza personal, una historiografía que ponga en evidencia los fallos y limitaciones que sufrieron por la época en que les tocó trabajar. Porque tengo el profundo convencimiento de que hoy en día vemos más lejos y mejor que nuestros antecesores, y que nuestros sucesores verán mejor y más lejos que nosotros. De no ser así cambiaría de oficio. Progreso, sí, pero con tal de aplicar con rigor y acierto las reglas del arte. Lo mismo que las de la guerra, son sencillas en sí mismas: "Hace falta buen sentido"³. Pero hace falta adaptarlas en cada momento a una situación cambiante e imprevisible, ya que por su misma esencia investigar es pisar el mundo de lo imprevisible. Allí se vuelven insustituibles la experiencia y el conocimiento de como actuaron quienes mejor lo hicieron en el pasado.

Este texto sobre el pasado se orientará pues hacia el futuro. Lo francés será un pretexto. Dedicaré toda la primera parte a explicar la compleja relación de la historiografía española con la francesa, y reciprocamente, el tema impuesto nos dará pie para describir en una segunda parte la evolución de la práctica historiográfica en historia social en los últimos cuarenta o cincuenta años, para desenmarañar las líneas maestras del cambio - que grandes cambios hubo - tal como las veo desde mi propio quehacer, para establecer de paso unas reglas de buena praxis en historia social, las que en la situación en que estamos hoy en día tienen, a mi juicio, mayor eficacia. Ello nos dará pie para interrogarnos sobre el papel desempeñado por los especialistas de España en la evolución del modelo historiográfico francés.

Me atengo, y tengo que insistir en ello, a la historiografía referente a la época moderna, y a la vertiente española del tema, dejando de lado - salvo excepciones - su vertiente americana. El hablar de temas historiográficos requiere un conocimiento "por dentro" de los temas en discusión. Por ello no me atrevo a pisar el terreno de los medievalistas ni el de la historia contemporánea. Esta limitación me obliga a dejar fuera aspectos que, por menos conocidos, no dejan de tener interés e importancia. Deja intacto, sin embargo, el núcleo central de mi

¹ Tal forma de proceder tiene consecuencias en la forma de dirigir las tesis. Estoy convencido de que la implicación del director tiene que ser mucho mayor de lo que es ahora; lo que significa a su vez una mayor disponibilidad, más tiempo y una selección más rigurosa de los candidatos. Una reforma al respecto es urgente, más si cabe en Francia que en España.

² Fédération Française du Jeu Napoléonien, www.gustave.club.fr/citations/Napoleon.pdf (09/06/2006). Lo mismo para todas las citas del personaje.

³ Napoleón, resumiendo las calidades necesarias del buen estratega.

argumento, al ser la historia moderna el campo en que más incidió la historiografía francesa y el donde con más fuerza se hicieron notar los cambios metodológicos actualmente en curso en la historia social, los que, por fin, - Guerra civil aparte - más contribuyeron a nutrir la imagen historiográfica de España.

I. España, Francia y la historia social en los años sesenta y setenta

a) Entre profesionales: un encuentro ambiguo

La importancia que tuvo en aquel momento la historiografía francesa para su homóloga española no necesita ponderación y ha sido muy estudiada⁴. Me limitaré pues sobre el tema a unas acotaciones que darán a los estudiantes una idea concreta de este "mundo que hemos perdido". Durante los años 60 y 70 les "Annales", la escuela de Braudel, eran la referencia suprema, sobre todo después de que el Primer congreso de Historia económica y social de Santiago de Compostela, organizado a principios de los setenta por el Profesor Antonio Eiras Roel, les diera carta de naturaleza. Dos recuerdos personales harán sensible la importancia que tuvo el fenómeno no sólo dentro, sino también fuera de las fronteras estrictas de la profesión. La dedicatoria de mi tesis reza "A Juanilla, entienda quien pueda". Es una oscura alusión a la brillantísima conferencia que dio en Santiago mi maestro, Bartolomé Bennassar, en un acontecimiento que fue el principio de mi vida de investigador. Recibí cartas de lectores quienes, quince años después, todavía recordaban aquel glorioso episodio dentro del magno acontecimiento. Por otra parte, siendo un joven becario absolutamente desconocido de la Casa de Velazquez, me visitó un grupo de alumnos de la Escuela Diplomática para que les aclarara lo que era eso de los "Annales". Ante mi extrañeza, me explicaron que era uno de los temas de sus oposiciones. Terminé en un aula de este prestigioso establecimiento explicándolo como pude, a una promoción entera de futuros diplomáticos españoles, bajo la batuta de don Joaquín Pérez Villanueva.

De hecho, varios estudios han mostrando hasta que punto esta supuesta presencia de los *Annales* era ambigua. Los trabajos de Gonzalo Pasamar recalcan que, a su juicio, historiadores españoles verdaderamente imbuidos del espíritu de los *Annales* no hubo más de uno, don Felipe Ruiz Martín - quien dicho de paso enseñaba en una Facultad de Económicas, no de historia. Insiste en el hecho de que pocos historiadores franceses tuvieron una presencia activa en el país: principalmente Lapeyre, Villar, Bennassar - éste fundamentalmente a través de un libro de texto difundidísimo en su tiempo. Yo añadiría, en tono algo menor, Pierre Ponsot y Jean Paul Le Flem, Guy Lemeunier y Bernard Vincent - ya tardamente - así como un puñado de jóvenes becarios de la Casa de Velazquez. Eramos, siempre fuimos, pocos los especialistas de la historia de España en Francia⁵.

Hay más. El prestigio de los *Annales* descansaba en un equivoco. Lo que buscaban en nosotros nuestros colegas españoles era una forma de sacudir el pesado yugo que el tardo-franquismo les imponía todavía. En la apertura del Congreso de Santiago, con gran asombro nuestro, el Ministro de turno nos explicó, muy serio, que no siendo los monasterios entes con finalidad económica, era ilegítimo estudiar sus archivos como fuentes para la historia económica. Cuando se lo conté a B. Bennassar - que prescindía de tales actos oficiales - no me creyó. Algún motivo de desconfianza tenía: mi español era entonces balbuceante. Cuando

⁴ En último lugar: Pellistrandi (Benoit), ed., *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Casa de Velazquez, 2002, 480 p. Bibliografía corriente, abundante, en el portal de seguimiento bibliográfico Dialnet (dialnet.uniroja.es).

⁵ Pasamar (Gonzalo), "La influencia de *Annales* en la historiografía española durante el franquismo: un esbozo de explicación", *Historia Social*, 2004, XLVIII, p. 149-172.

se lo confirmaron colegas españoles estupefactos - a pesar de la costumbre que se tenía entonces de los exabruptos oficiales -, tuvo que rendirse ante la evidencia. Dicho de otra forma, en España, los *Annales* eran ante todo una ventana hacia fuera: el hecho de ser apertura impotaba más que el paisaje que desde ella se divisaba.

Tal apertura legitimaba una práctica histórica que ponía en un primer plano las estructuras básicas de la economía, de la organización social y dejaba poco espacio a la individualidad del héroe providencial - llamenle Franco, Fernando de Aragón o Viriato -; una práctica histórica que hacía de lo ideológico lo de menos, una superestructura de la que, en su caso, se podía prescindir; una historia en la que los enfrentamientos sociales tenían un papel importante y positivo, en el que no eran meros desórdenes y señas de debilidad de la fábrica social y política, sino parto del progreso, marcha adelante; una práctica histórica por fin que cada uno podía amoldar a sus gustos ideológicos, sin dejar por ello de reconocer al otro como profesional de la historia. Braudel era antimarxista, lo que facilitaba su asimilación por gente como Eiras que no eran precisamente de izquierdas; pero la insistencia sobre las estructuras abría la posibilidad de una interpretación marxista de la escuela. Y precisamente llevó a cabo esta reinterpretación el historiador francés que más proyección tuvo en España, Pierre Vilar. Este equívoco, me tocó vivirlo.

A mí me habían enseñado mis maestros que el nuevo espíritu era ante todo curiosidad, experimento, esfuerzo por entender sin rendirse nunca prisionero de ninguna teoría prefijada, de ninguna técnica, de ninguna fuente. Me habían enseñado la insatisfacción constante ante todos los modelos, por naturaleza provisionales. El mismo Braudel, con toda su fama, dedicaba un esfuerzo enorme a construir, después de su "Mediterraneo" otra síntesis, más englobante siquiera, alrededor del estudio de las "civilisations materiales"⁶; antes de volver al estudio del fenómeno nacional, por sorpresa de muchos de sus admiradores⁷. Sus discípulos se lanzaban al abordaje de las "mentalidades", de las representaciones del mundo, de los lugares de sociabilidad... Todo ello sonaba extraño para la gran mayoría de mis compañeros en España, cuando no francamente reaccionario.

Con ello quiero decir que, aún en los momentos de mayor acercamiento de ambas historiografías, y hasta en los casos de mayor convivencia entre historiadores franceses y españoles de mi propia generación - y puedo citar casos en los que esta convivencia, en el plano personal como en el científico, llegó a ser íntima -, hubo siempre, del punto de vista de la concepción misma del trabajo histórico, la clara consciencia de pertenecer a dos mundos intelectuales distintos. Veremos que la consciencia de tal ambivalencia, y el contacto diario con otro modelo histórico, fue para los historiadores franceses que lo vivieron una fuente de enriquecimiento que colocó a muchos de ellos en una posición puntera dentro de la historiografía francesa.

b) Figuras

Equívoco o no, el hecho es que algunos historiadores franceses de la sociedad española desempeñaron entonces en España entonces un verdadero magisterio. Dos de ellos fundamentalmente: Pierre Vilar y Bartolomé Bennassar, tan influyentes de un lado como del otro del Pirineo. Otros dos, Chaunu y Lapeyre, tuvieron un papel más complejo, teniendo en cuenta el desnivel existente entre la intensidad de su influencia en ambos países.

⁶ Braudel (Fernand), *Civilisation matérielle et capitalisme (XVe-XVIIIe siècles) / Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, Paris, Armand Colin, 1967 - 1979.

⁷ Braudel (Fernand), *L'identité de la France. I. Les hommes et les choses (2 tomes). II. Espace et Histoire.*, Paris, Flammarion (Champs), 1990 [1986], 2 vol., 410 + 246 p.

El primero por su trabajo sobre Cataluña⁸, realizado en condiciones difíciles, en el que esta provincia entonces culturalmente machacada⁹ vio una rehabilitación. Le dio esta sensación el contenido mismo del trabajo, que ratificaba desde fuera del país, en un plano internacional, una idea de Cataluña compatible con el común denominador de lo que llamaremos una memoria catalana. Le dio esta sensación también el hecho de que Cataluña fuera así promovida internacionalmente por un historiador quien, como sucesor de Ernest Labrousse en la cátedra de historia económica de la Sorbona (1967), como autor de un sonado informe introductorio en el Congreso de historia económica de Estocolmo, disfrutaba en Francia y en la comunidad histórica mundial de una altísima fama. Vilar, en la intelectualidad de Cataluña, llegó a ocupar un papel, me atrevo a decirlo, semidivino. En el resto de España, a pesar del reconocimiento de su talla científica, que nadie puso en duda, su proyección no fue tan fuerte. Dentro del mundo científico francés fue un personaje de primer orden, uno de los pocos que podía hacerle sombra al maestro Braudel dentro de su propio feudo parisino. En debate entre los dos era más bien metodológico y político. No fue un debate sobre España. Villar escribió además por lo menos un librito que tuvo una inmensa influencia, una "Historia de España" en la colección Que Sais-je que se reeditó un sinfín de veces. En una época en la que el nivel de conocimientos sobre España en general era bajísimo en Francia, y casi totalmente dominado por el recuerdo de la Guerra civil, daba a la vida española una profundidad cronológica excepcional.

El segundo sentó su reputación sobre dos pilares. El uno, científico: su tesis sobre Valladolid¹⁰. El trabajo fue de inmediato reconocido como fundamental. Sin embargo, causó cierto malestar en al ambientes académicos, inconfesado e inconfesable. La traducción se demoró quince años, y fue finalmente obra no de una editorial científica, sino del Ayuntamiento de Valladolid, con fines parcialmente conmemorativos¹¹. La acogida de los demás trabajos de mi maestro fue desigual. Algunos tuvieron gran éxito tanto con la comunidad científica como con el público¹² fueron francamente criticados, críticas que en algunos casos comparto¹³, que en otros rechace de plano en su momento y sigo rechazando¹⁴. Porque este relativo retraimiento? Fundamentalmente porque Bennassar daba del siglo de Oro una imagen no exenta de rasgos positivos, mucho menos negra de la que a los progresistas de

⁸ Vilar (Pierre), *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherche sur les fondements économiques des structures sociales*, Paris, SEVPEN, 1962, 3 t. 717 + 586 + 570 p.; trad. catalana: Vilar (Pierre), *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Paris, Edicions 62, 1964-1968, 4 vol.

⁹ Recuerdo para la juventud que estaba prohibido, entre otras rarezas, el uso de nombre catalanes - lo mismo que vascos dicho sea de paso. Jordi tenía que ser Jorge, a la fuerza, y Jaume Jaime.

¹⁰ Bennassar (Bartolomé), *Valladolid au Siècle d'or. Une ville castillane et ses campagnes au XVIe siècle*, Paris / La Haya, Mouton, 1967, 654 p.

¹¹ Bennassar (Bartolomé), *Valladolid en el siglo de oro*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1983, 590 p.

¹² Bennassar (Bartolomé), Bennassar (Lucile), *Les chrétiens d'Allah. L'histoire extraordinaire des renégats, XVIe-XVIIe siècles*, Paris, Perrin, 1989, 493 p. (trad. esp.: *Los cristianos de Alá: la fascinante aventura de los renegados*, Madrid, Nerea, 1989); Bennassar (Bartolomé), coord., *L'inquisition espagnole*, Paris, Hachette, 1979 (trad. esp.: Bartolomé Bennassar, *Inquisición española: poder político y control social*, Barcelona, Crítica, 1984): paradójicamente, el éxito de esta obra fue mucho mayor en Italia.

¹³ Bennassar (Bartolomé), *L'homme espagnol. Attitudes et mentalités du XVIe au XIXe siècle*, Paris, Hachette (Le temps et les hommes), 1975, 256 p. Me apasionó la primera lectura. Cuando conocí mejor la sociedad española del siglo XVI, me entraron fuertes dudas acerca del mismo concepto de "Hombre español". El intento me pareció entonces como, cuanto menos, prematuro. Traducción española: *El hombre español. Actitudes y mentalidades*, Barcelona, 1976.

¹⁴ Bennassar (Bartolomé), *Un siècle d'or espagnol (vers 1525-vers 1648)*, Paris, Robert Laffont, 1982, 332 p. Trad. española: *La España del Siglo de Oro*, Barcelona, 1983.

entonces gustaba. Su Siglo de oro era todo, menos misarabilista. Los éxitos recientes de España y la evolución de la tónica social van cambiando las cosas. Varias veces se habló de él para el Premio Príncipe de Asturias y últimamente se le concedió el Premio Nebrija. La influencia fundamental de Bannassar en generaciones de historiadores españoles pasó sin embargo por una vía menos esperada: la pedagógica. La influencia de los "Annales" trajo consigo la traducción española de una colección de libros de texto ya clásicos en Francia, la "Colección U" (por "Universidad") de Armand Colin, la misma editorial que publicaba la revista epónima de la corriente historiográfica, los "Annales. Histoire, Sociétés, Civilisations"¹⁵. Se volvió, durante casi veinte años, el libro de referencia en los primeros cursos de historia en todas las universidades españolas. Entre los múltiples autores, Bannassar encabezaba la lista alfabética y era además el más conocido del público español. Las vías del Señor son insondables.

Pierre Chaunu tiene una personalidad apasionada y apasionante. Tuvo más proyección fuera de España que dentro de ella. Su obra magna, *Sevilla y el Atlántico*¹⁶, no se tradujo nunca. Sólo se publicó un resumen por la Universidad de Sevilla, en plan más bien conmemorativo, cuando la Universidad le hizo doctor honoris causa. Los muchos libros que escribió el autor sobre España, que más se acercan a lo que llamamos historia social, nuestro tema de hoy, no tuvieron gran acogida en España. Su influencia fue, sin embargo muy fuerte a dos niveles. El primero, el peso que tuvieron en la historiografía española sus trabajos sobre la historia social francesa: su libro sobre la muerte en París y su colaboración a la *Historia económica y social de Francia*, con Ernest Labrousse y Richard Gascon, que llegaron a personificar el modelo de la "Escuela de los Annales"¹⁷. El otro, el protagonismo que dio a la historia de España en la historiografía internacional. Su *Sevilla* sirvió de base a la construcción de un modelo de la historia económica mundial en el siglo XVII que amoldó literalmente, entre 1955 y 1980, la investigación en el campo. Ha sido desde entonces durísimamente y, me lo temo, merecidamente atacado¹⁸. Con todo, llamó poderosamente la atención de los historiadores extranjeros sobre España y mucho hizo para suscitar vocaciones de hispanistas. No es éste un corto mérito.

Más espacio del que le puedo dedicar, entre las figuras, merecería Henri Lapeyre. Por varias razones no tuvo en Francia la carrera ni la fama de los antecedentes. Dedicó su esfuerzo fundamentalmente a la historia económica¹⁹, aunque sus obras - pienso especialmente a sus trabajos sobre los moriscos²⁰ y sobre la familia Ruiz, mercaderes de Medina del Campo²¹ -

¹⁵ Bannassar (Bartolomé), Jacquart (J.), Lebrun (F.), Denis (M.), Blayau (N.), *Historia moderna*, Akal, Madrid, numerosas reediciones desde 1973 hasta 1991. De hecho, la traducción española refundía en un solo tomo tres libros publicados separadamente en francés.

¹⁶ Chaunu (Pierre), Chaunu (Huguette), *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*, Paris, Armand Colin / SEVPEN / Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1955-1966, 12 vol.

¹⁷ Chaunu (Pierre), *La mort à Paris, XVIe, XVIIe, XVIIIe siècles*, Paris, Fayard, 1978, 543 p.; Chaunu (Pierre), Gascon (Richard), *Histoire économique et sociale de la France. t. I. 1450-1660. vol. 1. L'Etat et la ville*, Paris, PUF, 1977, VIII + 479 + XIV p. + 24 fig.

¹⁸ La crítica más acabada: Morineau (Michel), "Revoir Séville. Le Guadalquivir, l'Atlantique et l'Amérique au XVIe siècle", *Anuario de Estudios americanos*, 2000, LVII, enero / junio, pp. 277-293. Este artículo que no deja literalmente piedra sobre piedra del edificio erigido por Chaunu, constituye a la par el mayor homenaje que se le pueda hacer, al recalcar la importancia historiográfica fundamental de su obra.

¹⁹ Lapeyre (Henri), *Simon Ruiz et les asientos de Philippe II*, Paris, Armand Colin, 1953; Lapeyre (Henri), *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1981, 403 p.

²⁰ Lapeyre (Henri), *Géographie de l'Espagne morisque*, Paris, SEVPEN, 1959, 304 p. + 7 mapas + 1 h. t.

tienen una clara vertiente de historia social. Sin contar el afán metodológico y pedagógico de un historiador que daba a estos aspectos gran importancia que le llevó a incidir, discretamente pero eficazmente, en el aprendizaje de numerosos estudiantes²².

Los historiadores especializados en temas hispánicos siempre fueron pocos en Francia, aunque su gran peso individual diera otra sensación. No me puedo extender sobre cada uno de ellos como lo hice con las figuras señeras. Sus obras son las que se siguen manejando a diario. Algunos figuran entre los autores del presente libro y un contacto directo con ellos será más provechoso que cualquier glosa sobre su trabajo. No puedo dejar de mencionar sin embargo un elemento cuya importancia no se suele valorar, a mi juicio, en su justa medida, y que contribuyó a debilitar la influencia francesa en la historiografía española, como veremos a continuación: lo que llamaré la generación sacrificada. Mi propia llegada a la universidad, a mediados de los años 60 del siglo pasado, coincidió con una brutal masificación de la misma. Quienes eran entonces adjuntos y titulares ("assistants" y "maître assistant") tuvieron que cargar con el peso del creciente número de estudiantes, manteniendo en pie, contra vientos y mareas, un edificio universitario que se desmoronaba por todas partes. Sacrificaron su tesis de Estado²³ en el empeño. Si hoy estoy aquí, a ellos lo debo. A pesar de una indubitable valía científica - y la sola evocación de su nombre será suficiente como para despejar cualquier duda al respecto - no llegaron a obtener en la universidad francesa el sitio que les correspondía, ni tuvieron, consecuentemente, el predicamento de sus antecesores. Jean Paul Le Flem, Jean Pierre Amalric, Pierre Ponsot, en menor grado Bernard Vincent, caen en este apartado. En cierta medida también Didier Ozanam, que ocupó siempre en el sistema francés una posición institucional marginal, que le restó en Francia parte de la capacidad de atracción que le correspondía. Hubo como un corte generacional, y los pocos que, en aquellos años de transición, culminaron conforme a la tradición académica sus estudios, tal Janine Fayard²⁴ (¡que lástima!) o Gildas Bernard²⁵, por razones diversas se alejaron después de los estudios hispánicos.

El corto número de historiadores propiamente dicho por una parte, el papel central de los estudios históricos en la cultura francesa del momento, de otro, atrajeron hacia el campo histórico gran número de estudiosos de la literatura hacia el quehacer histórico. Historia era, y sigue siendo, una modalidad homologada del hispanismo literario. Algunos nombres son especialmente importantes en el campo de la historia social. Aún sin extenderme en casos tan famosos como el de Marcel Bataillon²⁶, tengo que recordar que un hombre como Noel

²¹ Lapeyre (Henri), *Une famille de marchands, les Ruiz*, Paris, Armand Colin, 1955, 671 p.

²² Lapeyre (Henri), *Ensayos de historiografía*, Valladolid, Universidad de Valladolid (Estudios y documentos), 1978, 247 p.

²³ En Francia, en aquel entonces, un historiador solía ingresar el cuerpo docente universitario sin tesis, por la vía de una oposición especial, teóricamente a cátedras de segunda enseñanza, que de hecho servía también para reclutar indirectamente a los universitarios, la "agregación". El joven profesor emprendía entonces su obra magna, la tesis de Estado, a la par que daba clases. Después de entre diez y quince años de trabajo, defendía su conclusiones y, ya "docteur d'Etat", podía optar a cátedras.

²⁴ Fayard, Janine, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid [Genève], Siglo XXI [Droz], 1982 [1979], trad. esp., 580 p.

²⁵ Bernard (Gildas), *Le Secrétariat d'Etat et le Conseil espagnol des Indes (1700-1808)*, Gêneva, Droz, 1972, X + 296 p.

²⁶ Bataillon (Marcel), *Erasmus et l'Espagne*, Genève, Librairie Droz, 1937, LIX + 904 p. (versión española: *Erasmus y España*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 2 vol., numerosas tiradas).

Salomon²⁷ tuvo en su momento una proyección similar a la de un Barrassar. Michel Cavillac²⁸, Jacques Soubeyroux²⁹, Louis Cardaillac³⁰, Jean Marc Pelorson³¹, François López³², Augustin Redondo³³, Claude Chauchadis³⁴, y algunos más contribuyeron al progreso de la ciencia histórica y en no pocas ocasiones se adelantaron a los historiadores profesionales en la apertura de nuevas pistas.

Sólo hablé, hasta el momento, de historiadores ya jubilados - con las excepciones de B. Vincent y, creo yo, Cl. Chauchadis. Con quienes considero como compañeros coetáneos míos prefiero huir de menciones personales: ¡guay de quien se olvide un nombre si el interesado está para protestar! Por otra parte, en mi generación, el peso de la historiografía francesa en España en lo que a la historia social se refiere, no es ya lo que fue. El hecho está claro. Basta echar una mirada a las notas de cualquier libro de un joven historiador español para darse cuenta de que el inglés ha sustituido al francés en las notas. Desde luego seguimos activos. Incluso, me atrevo a decir que varios de nosotros estamos más cercanos a nuestros compañeros españoles que lo fueron nunca nuestros antecesores. B. Vincent, G. Lemeunier, por ejemplo, pertenecen al mundo científico de acá tanto o más como al francés, en un grado al que no llegó ni Lapeyre. Volveré en conclusión sobre esta paradoja.

Antes, dedicaré unas páginas al importantísimo giro en los conceptos y métodos de la historia social que acompañó esta pérdida de peso relativo, la que explica en gran parte.

II. Un nuevo paradigma

a) *¿De Bourdieu a Boltanski? o ¿de Francia a Inglaterra?*

La historia de los Annales "marginaba el acontecimiento, sentía repugnancia para con el relato, intentaba, a la inversa, plantear y resolver problemas de fondo, sin tener en cuenta los temblores de la superficie, observaba en la media y larga duración como evolucionaban la economía, la sociedad y la civilización"³⁵. Estos eran los aspectos que atrían a los historiadores españoles. Y era un adelanto notable en relación con la forma en la que se solía hacer historia anteriormente, con un nivel problemático, digamos la verdad, corto³⁶, en el que

²⁷ Salomon (Noël), *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Barcelona, Planeta, 1973, 427 p. + 8 mapas;

²⁸ Cavillac (Michel), *Gueux et marchands dans le Guzmán de Alfarache (1599-1604). Roman picaresque et mentalité bourgeoise dans l'Espagne du Siècle d'or.*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1983, 468 p.

²⁹ Soubeyroux (Jacques), *Paupérisme et rapports sociaux à Madrid au XVIIIe siècle*, París, Honoré Champion, 1978, 1125 p.

³⁰ Cardaillac, Louis, *Morisques et chrétiens. Un affrontement polémique (1492-1640)*, París, Klincksieck, 1977, 543 p.

³¹ Pelorson (Jean Marc), *Les Letrados juristes castillans sous Philippe III. Recherches sur leur place dans la société, la culture et l'Etat*, Poitiers, Compte d'auteur, 1980, 549 p.

³² Lopez (François), *Juan Pablo Forner (1756-1797) et la crise de la conscience espagnole*, Bordeaux, Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux, 1976, 725 p.

³³ Redondo (Agustin), ed., *Les parentés fictives en Espagne (XVI-XVIIe siècles)*, París, Publications de la Sorbonne, 1988, 288 p.

³⁴ Chauchadis (Claude), *La loi du duel. Le code du point d'honneur dans l'Espagne des XVIe-XVIIe siècles*, Toulouse, Presses de l'Université du Mirail, 1997, 520 p.

³⁵ Duby (Georges), *Le dimanche de Bouvines*, París, Gallimard, 2005 [1973], 302 p.

³⁶ Un ejemplo francés: El libro de texto para enseñanza superior sobre la Revolución Francesa clásico antes de 1965 (Collection Clio) recogía en sus primeras páginas el hecho de que Francia era el país más poblado de Europa. Y punto. No le ocurría que tal vez esto tuviera algo que ver con sus triunfos militares. Presentaba la

se intentaba más bien escribir una leyenda que diera dignidad a lo presente alabando lo pasado que no explicitar los mecanismos que habían llevado concretamente a tal o cual configuración. Llegaron los *Annales* a establecer, durante unos años, un paradigma, que compartían de hecho hasta historiadores que rechazaban energicamente sus presupuestos.

Descansaba aquel modelo sobre una idea que ya se había abierto camino en el siglo XIX, el que las conductas individuales carecían de interés, que sólo importaban los grupos. Que se llamaran tales entes colectivos clases sociales, ordenes, civilizaciones, reinos o categorías socio-profesionales no cambiaba gran cosa al asunto. El historiador manejaba grandes masas, definidas por algunos rasgos característicos, según un método cuya paternidad, por lo menos simbólica, atribuían algunos al sociólogo Durkheim. La tarea consistía en describir las relaciones que mantenían estos colectivos los unos con los otros, el juego de sus alianzas, de sus coincidencias y de sus enfrentamientos. El individuo no tenía valor en sí, sino como expresión de los rasgos de un grupo o por haberse centrado un grupo sobre su persona.

En la segunda mitad del siglo XX, los Annales ampliaron además de forma extraordinaria la mirada del historiador. Se tomaron en cuenta condicionantes técnicos, culturales y ecológicos que hasta el momento se habían pasado por alto: la distancia³⁷, los factores sanitarios, alimentarios y demográficos³⁸ llegaron al primer plano; se tomó consciencia del hecho de que la forma en que se veían las cosas era tan importante como las cosas mismas, y de allí surgió la "historia de las mentalidades"³⁹. Soñamos con una "historia total", a la que contribuirían historias regionales que sintetizarían el conjunto de los factores aludidos, y que se insertarían en una visión global de las interacciones que interrelacionaban todas las regiones del mundo. Soñamos con percibir en una sola mirada el conjunto de los aspectos que vertebraban una civilización y el conjunto de las civilizaciones presentes y pasadas, lo que ninguna ciencia social había conseguido antes⁴⁰. Eran grandes perspectivas que a todos infundían ánimo y optimismo.

El individuo, sin embargo, seguía ausente. La observación nos enseñaba cada día que los contornos de los conjuntos geográficos, culturales, sociales, que manejábamos eran borrosos, que sus periferias eran zonas de intercambio de dudosa identidad, en las que los criterios usados para definir los grupos, o sea los elementos mismos que usábamos para construir el eficio que edificábamos, no tenían vigencia. Tales espacios de indefinición eran tan numerosos que no se podían dejar de lado. Por otra parte, aún en las zonas centrales del modelo, aunque dabamos razonable cuenta de los conflictos - sociales, culturales, económicos o políticos -, no conseguíamos establecer modelos que dieran razón de los numerosos casos de colaboración entre los grupos, o sea del cemento que mantenía en pie, a pesar de los intereses enfrentados de sus componentes, las sociedades cuyo funcionamiento intentábamos explicar. Más aún, terminada una primera exploración de los campos nuevamente roturados, nos dimos

Revolución como un hecho aislado, un principio absoluto en el que Francia llevaba la verdad al mundo entero. Cuando Jacques Godechot se empeñó en insertarla en un conjunto más amplio de "revoluciones atlánticas" suscitó un duro debate.

³⁷ Braudel, Fernand, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, Armand Colin, 1966, 2ème ed. fr, 2 vol,

³⁸ Le Roy Ladurie (Emmanuel), "L'histoire immobile", *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 1974, XXIX/3, p. 673-692.

³⁹ Le Roy Ladurie (Emmanuel), *Le territoire de l'historien*, Paris, Gallimard, 1977, 2t.

⁴⁰ Braudel (Fernand), *Civilisation matérielle et capitalisme (XVe-XVIIIe siècles) / Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, Paris, Armand Colin, 1967 - 1979

cuenta de que no sabíamos como describir la forma en que se interrelacionaban con lo que sabíamos ya.

Entonces volvió a surgir el actor individual "como sujeto de la historia". Nos enteramos, con la ayuda de unos sectores minoritarios de nuestra disciplina y con la de las demás ciencias sociales que recorrían el mismo camino, que era el individuo quien secretaba literalmente la sociedad en la que vivía. No se descartó por ello el concepto de grupo. Cambió, esto sí, el concepto que teníamos de estos grupos. Los grandes colectivos se siguen usando como marcos de referencia útiles en algunos casos, sin perjuicio de otras agrupaciones más finas⁴¹. Pero ya no son la única referencia admisible. Sabemos que el individuo queda simultáneamente enmarcado en un sinfín de colectivos, los unos de muy reducido tamaño, los otros mayores. Sabemos que cada uno de estos colectivos tiene sus propias reglas, su propia lógica, y que la impone al actor en cada momento, compitiendo con las lógicas que traen consigo otros colectivos, obligando al actor, en cada momento, a sintetizar los distintos planos lógicos para elaborar una conducta adecuada en respuesta a los estímulos exteriores. Sabemos por fin, que la historia social consiste precisamente en el estudio de estos marcos, de la forma en que se van creando y perpetuando, de la forma en que van interactuando los unos con los otros, de las reglas que aplican los actores a la hora de configurar una conducta en medio de sus demandas contradictorias, de la forma en que van evolucionando tales reglas con el tiempo. Allí reside nuestra fuerza, frente a los sociólogos, con quienes, por otra parte, compartimos mucho. Compartimos con muchos de ellos la idea de que, a pesar de la complejidad de los fenómenos que estudiamos, existen unas reglas que los hacen inteligibles, tanto a los actores como a nosotros, observadores externos; que nuestro trabajo consiste en formularlas; y que ello sólo se puede hacer por la observación de la conducta de los actores, en toda su complejidad, para inferirlas de esta misma complejidad⁴². Creemos por fin que que importa estudiar en una sociedad, más que los conflictos, son los mecanismos que la mantienen en pie como sociedad, a pesar de los conflictos, y los mecanismos que le permiten cambiar, evolucionar, sin romperse.

Los modelos que tenemos hoy ya no son Dürkheim, ni aún Marcel Mauss. Se llaman Boltanski, Thévenot o Bekert⁴³. Boltanski y Thévenot, por su visión de la sociedad como un conjunto de mundos, cada uno estructurado por reglas propias, que jerarquizan a los actores según "ordenes de grandeza" que les son propias; y del actor como un ser que pertenece simultáneamente a distintos mundos, en los que se sitúan en niveles distintos, repercutiendo su posición en uno de ellos en los demás. Bekert por la forma en que toma en cuenta los factores sociológicos en el funcionamiento de la economía, combinando la lógica meramente económica de las leyes que regulan el mercado con comportamientos, por parte de los actores que las ponen en obra, derivados de los nexos que mantienen los unos y los otros en un plano

⁴¹ Revel (Jacques), dir., *Jeux d'échelle. De la micro-analyse à l'expérience*, Paris, Gallimard, 1996, 248 p.

⁴² Sobre la importancia de la inferencia como instrumento eurístico en historia: Vincent (Julien), "Réseaux intellectuels et projet créateur: le marche des amis de John Neville Keynes", Bates (David), Gazeau (Véronique), Anceau (Eric), Lauchaud (Frédérique), Riuggiu (François-Joseph), ed., *Liens personnels, réseaux, solidarités en France et dans les Iles Britanniques (XIe-XXe siècle) / Personal Links, Networks and Solidarities in France and the British Isles (11th-20th Century)*. Actes de la table-ronde organisée par le GDR 2136 et l'Université de Glasgow (10-11 mai 2002), Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, p. 293-325.

⁴³ Boltanski (Luc) et Thévenot (Laurent), *De la justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard, 1991, 484 p.; Benatouïl (Thomas), "Critique et pragmatique en sociologie. Quelques principes de lecture", *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 1999, mars-avril, LIV, 2, pp. 281-317. Beckert (Jens), *Economic action and embeddedness: the problem of the structure of action*, 1999, www.pscw.uve.nl/sociosite. Beckert (Jens), *Beyond the market: the social foundations of economic efficiency*, Princeton, Princeton University Press, 2002, trad. ag., 368 p.

social; por su análisis de la toma de decisión y de la creación de nuevas pautas de comportamiento, a la vez como respuestas a situaciones nuevas generadas por la complejidad de los factores inducidos por estas combinaciones de planos, y como una forma de aglutinar un consenso social alrededor de la persona del innovador.

No todos mis colegas aquí presentes ratificarían probablemente todos los extremos de la descripción que acabo de hacer. Todos sin embargo, creo yo, estarán de acuerdo sobre las líneas maestras de mi exposición y sus implicaciones: una historia social centrada en una dialéctica entre el actor y las reglas; una historia social que, por la vía de la multiplicidad de los marcos y de los grupos, implica una integración de la historia política, social, cultural, religiosa y algunas más, sin las cuales desaparece la complejidad que es la vía de acceso fundamental que tenemos hacia estas reglas que tenemos que describir; una historia social, por fin, orientada a explicar lo que parece obvio y que forma sin embargo el misterio más absoluto de la sociedad: su capacidad en coordinar la acción de millones de individuos dotados cada uno de voluntad propia.

Por razones complejas, entre las que la debilidad local del modelo anterior tuvo probablemente un papel preponderante, la historiografía inglesa cambió de rumbo con más facilidad que la francesa⁴⁴. Lo mismo pasó con la historiografía italiana. Se percibió muy bien la pérdida de protagonismo de Francia en España. Si a ello añadimos un afán más o menos justificado de independizarse de quien había hecho, durante unos años, el papel de hermano mayor, la misa estaba cantada.

b) Las historiografía francesa sobre España: un modelo sui generis?

No caeré en el pecado nacional francés, la autoflagelación intelectual, comparada con la cual la flagelación física de los penitentes de las semanas santas de antaño era una niñería. La historiografía francesa, ella también, ha cambiado de rumbo. Y me atrevo a decir que los hispanistas franceses tuvieron algún protagonismo en este cambio. Confieso que al preparar este trabajo volví a leer el *Valladolid* de B. Bennasar, pensando tomarlo como modelo de la historiografía de la segunda mitad del siglo XX, la que descartaba al individuo, y todo lo demás que vimos por la cita de Duby. Tuve que descartar tan peregrina idea: el libro combina los planos, está repleto de relatos centrados sobre los actores, y tiene una aguda consciencia de la complejidad, comparado con otros que se hicieron por aquellas fechas. Entendí entonces porque tardaron tanto los compañeros de los *Annales* en hacerle una reseña y porque la reseña de una prestigiosa revista inglesa, elogioso por cierto - cosa rara para con una tesis francesa por aquel entonces - empezaba subrayando que ésta sí se podía leer: tenía carne. La tesis de mi maestro no es el no va más de mis sueños de investigador. Es hija de su tiempo. Pero comparada con los que se solía hacer entonces más allá de los Pirineos, obviamente está en otro onda.

⁴⁴ Los historiadores futuros describirán mejor que lo sabrían hacer los protagonistas, la dificultad que tuvo el colectivo agrupado alrededor de la revista epónima en asimilar el cambio de paradigma. Tal aceptación se tradujo por fin en un cambio de nombre de los *Annales. Economie. Civilisations. Sociétés* a *Annales. Histoire, sciences sociales*. Lamento decir que algunos de los mejores libros que se escribieron ultimamente sobre la historia de Francia, los que mejor toman en cuenta el conjunto de fluidez y de complejidad, el entrecruzamiento de planos que caracteriza la nueva forma de hacer historia, son obra de anglosajones: Rowlands (Guy), *The dynastic State and the army under Luis XIV: royal service and private interest in France - 1661-1701*, New York / Cambridge, Cambridge UP, 2002, 404 p.; Beik (William), "A social interpretation of the reign of Luis XIV", in: Bulst (Neithard), Descimon (Robert), Guerreau (Alain), ed., *L'Etat ou le roi. Les fondations de la modernité monarchique en France (XIVe-XVIIe siècles)*, Paris, Maison des Sciences de l'Homme, 1996, p. 145-160, por ejemplo.

Otro tanto se puede decir del trabajo de Janine Fayard, de quien soy, en cierto sentido y por obra de Didier Ozanam, el sucesor. Ella emprendió, después de terminada su tesis sobre los consejeros de Castilla⁴⁵, una nueva investigación en la que intentaba abarcar el conjunto de los agentes de la monarquía porque, me dijo ella una vez: "Al terminar la tesis, de los consejeros de Castilla lo sabía todo, menos el porque se habían hecho consejero de Castilla, y no obispo o general". Fracaso confesado, reconocido y sentido. Había tenido una visión demasiado limitada de su tema. No había tomado en cuenta, por lo menos con la extensión requerida, factores tales la familia o el tejido relacional de cada uno de sus actores; había confundido efectos mecánicamente generados por el campo institucional al que pertenecían estos hombres con factores causales que explicarían su ingreso en el mismo. Pero probablemente se trata de la más brillante prosopografía jamás realizada al nivel internacional. El esfuerzo para reconstruir pautas de conducta por inducción a partir de la observación de los actores, tan fundamental en el nuevo paradigma, ahí está.

Dicho de otra forma, y sin internarme en el análisis de otros ejemplos, sospecho que la historiografía social francesa relativa a España no fue siempre totalmente representativa de lo que pasaba en Francia. En algo la habían contagiado los aires extraños, y en algo la habían protegido los Montes Pirineos de la ahogante intimidad en la que convivían los historiadores parisinos, la que tan difícil hacía la expresión de ideas innovadoras de verdad.

Conclusión: lo internacional en la investigación en ciencias sociales.

No puedo dejar de decir, en conclusión de un trabajo dedicado a las relaciones entre dos escuelas históricas, dos palabras sobre lo internacional en la investigación.

Mi primera observación hará referencia a la atracción de lo nacional, por no decir de lo local, entre los historiadores de todos los países. En España, el problema no es ya la apertura hacia fuera de España, pero el mantener intercambios entre las distintas universidades, que es están encerrando en sí mismas, a base de reclutamientos locales, de una forma que les conducirá a la muerte científica dentro de breve de no revertirse inmediatamente el fenómeno. En Francia, aunque se mantiene un intercambio mayor de personal entre las instituciones, la tendencia a la endogamia universitaria aparejada con la elección de temas de investigación de ámbito puramente local y el rechazo a toda evaluación externa del trabajo hecho se está volviendo preocupante. Y en Inglaterra, a juzgar por las observaciones de algunos colegas ingleses, se percibe la misma tendencia⁴⁶.

Más allá de la tendencia humana a convivir con lo que uno conoce, unos rasgos de las ciencias sociales favorecen el repliegue sobre sí mismo. Tiene que ver con ello esta misma complejidad que aprendimos a valorar últimamente como un hecho positivo. No sabemos, ni podemos estudiar un fenómeno fuera de su contexto global, lo que exige un conocimiento del mismo que mucho se tarda en adquirir y que tiende a hacer difícil el transmitir nuestra propia experiencia y las conclusiones que sacamos de nuestro trabajo.

Mi segunda observación hará referencia a la necesidad absoluta de la competición internacional. La mirada de lo de fuera es la única garantía de calidad que se tenga. Voy a ser franco: el 90% de los proyectos de investigación en historia aprobados por el Ministerio de Educación no pasaría una evaluación internacional. No hay de que avergonzarse: el Ministerio en mi propio país aprueba y financia proyectos que no tienen tampoco sentido

⁴⁵ Fayard, Janine, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, Siglo XXI, 1982 [1979], trad. esp., 580 p.

⁴⁶ Casey (James), "Historiografía inglesa: tendencias recientes en el estudio de la época moderna", *Chronica Nova*, 2001, XXVIII, p. 105-127.

alguno. En ambos países, los evaluadores y los evaluados son las mismas personas, y cuando no son lo uno y lo otro a la vez, se conocen y se necesitan tanto que su juicio queda obcecado. Es inútil multiplicar las escalas de puntuación mientras no se rompa la endogamia entre evaluadores y evaluados. Den un fusil bueno o un fusil malo a un mal tirador, no acertará mejor. La competición en un mercado abierto, sin ser una panacea y con todas las distorsiones que pueden denunciar, es una necesidad absoluta.

Para hacerla efectiva es imprescindible leer algunos idiomas extranjeros. Tengo la suerte de publicar de forma habitual en dos idiomas. Por sorpresa mía, en España, salvo algunas honrosas excepciones, sólo se citan mis publicaciones en español. A la inversa en Francia, menos las honrosas excepciones. Y cuando citan acá publicaciones mías en francés, una vez de dos es de forma equivocada, cuando no con contrasentidos. O sea que, de publicar sólo en francés no existiría yo en España, y recíprocamente! Curiosa forma de hacer que llena de perplejidad a nuestros colegas de las "ciencias duras". No tenemos como ellos una lingua franca. Ello nos obliga a saber dos o tres idiomas extranjeros. Pero éstos, hay que saberlos.

Mi cuarto punto tratará de lo que tiene que ser nuestra práctica de investigación para hacer posible el intercambio internacional. Ya hablé de las dificultades generadas por la necesaria puesta en contexto de nuestros datos y de nuestras conclusiones. La única forma de comunicar con personas que no conocen el entorno de los fenómenos que forman nuestro tema de investigación consiste en comparar con ellas conclusiones, en llegar a síntesis comparativas, en modelizar. No es éste el lugar para profundizar el concepto de modelización. Pero que quede claro que es a mi juicio fundamental.

Mi quinto y último punto versará sobre la necesaria ausencia de complejos. No hay que temer la competencia. Existen en España historiadores que contribuyen ideas y conocimientos verdaderamente nuevos. No todo es, ni fue, de los extranjeros.